

El sello y el coleccionismo

Alteraciones y reparaciones (I)

Las artimañas para alterar y reparar los sellos se desarrollaron a medida que el valor de las emisiones filatélicas se consolidaba; se trata de una actividad impropia de la filatelia que conduce a lamentables desengaños.



Sello de Hamburgo, emitido en 1864-1865, que tiene los dientes de los lados superior e inferior rehechos.

Si en un principio estas artimañas tenían por objetivo defraudar a las administraciones de correos (a través de la falsificación de los sellos, el lavado de las cancelaciones o matasellos, etc.), a medida que el interés de los aficionados a la filatelia hacía subir la cotización de las emisiones, los defraudadores aplicaron sus artes al engaño de los coleccionistas, lo cual se convertiría en

se diluyese y, por tanto, quedara inutilizado. La solución se obtuvo inicialmente con la aplicación de tintas al aceite indelebles, no sin antes realizar pruebas con cuños con púas, cancelaciones a pincel o pluma y otros muchos experimentos. En la actualidad, este tipo de fraude sigue existiendo, sobre todo en los sellos de alto valor facial, y las administraciones de correos continúan buscando solución al fraude más antiguo de la historia de la filatelia.



Sellos matasellados de los Estados del sur de Alemania (1859, a la izquierda) y Brunswick (1853-1865, a la derecha). En estas emisiones se suelen falsear los matasellos, ya que aumentan considerablemente su valor.

Cuando el matasello es eliminado de un ejemplar, la finalidad suele ser convertirlo en un sello nuevo porque su precio es mayor. Puede ocurrir a la inversa y falsificar el matasello porque el sello sea más caro usado.

Normalmente, un matasello eliminado deja secuelas detectables con la lámpara o con el filigranoscopio: se apreciará que su contorno es más claro.

Los trucajes más habituales pueden dividirse en dos grupos: los que no cambian la identidad del sello, pero sí su precio, y los que lo convierten en otro sello. Dentro del primer grupo se incluyen las reparaciones de adelgazamientos del papel por accidentes mecánicos o por el uso de fijasellos, los taladrados usados como

una actividad considerablemente más lucrativa que la estafa a la propia administración de correos. El borrado o eliminación de los matasellos se inició al mismo tiempo que surgieron los sellos. Debe considerarse que en aquellos primeros tiempos el correo era muy caro y privativo para la mayor parte de la población. Por ello, hubo quien buscó la forma de obtener el servicio gratis. Las administraciones de correos, conocedoras de la importancia que estaba adquiriendo este tipo de fraude, dedicaron grandes esfuerzos a la mejora de los sistemas de cancelación. El propio Rowland Hill hace referencia a este tema en su diario, y, de hecho, sustituyó el color negro de su primer sello por tonos más claros con el objetivo de que el matasello quedara más destacado.

Otros métodos estudiados para evitar el fraude se centraron en el tipo de papel y las tintas de impresión; la idea era que si el sello se sometía a la acción del agua,

Sello de Nicaragua de 1906-1909 matasellado con una marca violeta, muy utilizada en América Central y Sudamérica.



A la izquierda, sello de telégrafos español, emitido en 1889-1899. Si se tapa el agujero del taladro, se hace pasar por un sello de correos.

Banderetas y contrabanderetas



Los sellos de Israel se emiten normalmente en pliegos pequeños, imprimiendo la parte inferior, en el borde la hoja, leyendas y motivos ilustrativos relacionados con la emisión. Los sellos con esta hilera adicional son los que más se coleccionan. Esta fracción de borde de hoja se llama «bandereta». En algunos casos, por el sistema de perforado, son dos fracciones, la última de las cuales recibe el nombre de «contrabandereta». Los primeros coleccionistas cortaron estos bordes para poner los sellos en los primitivos álbumes. Como el valor de los sellos con bandereta es mayor, con el tiempo los pícaros de la filatelia reconstruyeron las banderetas de las primeras emisiones, muchas de las cuales no llevaban impresión (lo cual facilitaba la tarea de los defraudadores). El empalme de los dientes uno a uno es una técnica detectable con lentes de gran aumento, gracias a las cuales se perciben los restos de goma y una ligera línea recta en el empalme superpuesto.

Sello de Israel, emitido en 1949 con bandereta y contrabandereta. El valor de este sello se multiplica por 45 si posee estos bordes.



Ejemplo de matasellos y tinta que perjudica el estado del ejemplar. Sin embargo, se trata de una práctica que formó parte de la lucha de las administraciones de correos contra la reutilización de los sellos.

fiscales o telégrafos, la reparación de dientes rotos, la eliminación de manchas, el reengomado y el ya comentado borrado de matasellos. En el segundo grupo se incluyen los cambios de color, los centros invertidos, la alteración de los dentados o no dentados y las sobrecargas.



Sello de Portugal de 1935-1936 cancelado con un tampón de goma y tinta violeta, la más fácil de limpiar.

Los adelgazamientos, llamados «ventanas», los taladros y los dientes rotos, son reparados con pasta de papel, a la que se da el tono adecuado para que coincida con el color del papel a reparar. Se aplican capas hasta conseguir el grueso deseado; a continuación, se lijan para pulirlas y nivelarlas con el resto del sello y, una vez refinadas, se aplican encima la goma. Se trata de una técnica que ha sido superada por el «replacado», que

consiste en extraer capas de papel hasta conseguir que prácticamente solo quede la impresión fijada sobre un cristal. Llegados a este punto, se pega un papel del mismo tamaño que el sello, a ser posible extraído de un borde de la hoja de la misma emisión. Una vez fijado y seco, se desprende el sello del cristal con su nueva carrocería. En la mayoría de los casos, la detección de estas manipulaciones se realiza por el mismo sistema que el del lavado de los matasellos.

Otro sistema para reparar los dientes, consiste en eliminar todos los dientes del lado afectado y rehacerlos con un equipo de punzones sacabocados, guiados por un peine que da el dentado apropiado a cada caso. El resultado a primera vista es bueno, pero cuando se estudia la pieza con detalle, se observa que sus medidas son inferiores a las normales de la emisión (a causa del dentado eliminado) y que los dientes no presentan los típicos hilos que normalmente se producen cuando se cortan los sellos a mano.

La eliminación de manchas en la parte impresa es muy compleja y normalmente deja secuelas en los colores originales, lo que se puede detectar al comparar el sello reparado con un ejemplar original. Si la mancha es sobre la goma, se elimina reengomando de nuevo. Este mismo sistema se aplica para quitar la señal del fijasellos, que aunque deprecia el valor de los sellos lamentablemente está muy difundido.